

"Mujeres Desesperadas", arquetipos femeninos en televisión

Isabel Menéndez Menéndez

Siempre es una buena noticia que se emitan productos televisivos o cinematográficos cuyas protagonistas sean mujeres puesto que es una forma de contribuir a paliar el histórico déficit de presencia femenina en los medios de comunicación social al tiempo que propone modelos alternativos a la hegemonía masculina.

Entre las novedades que aparecen en este año en la parrilla televisiva se encuentra una serie cuyas intérpretes son cuatro presencias y una ausencia: las primeras, un grupo de amigas de un barrio residencial norteamericano; la última, la voz de mujer que nos informa, desde la primera secuencia, que se ha suicidado. En cuanto a este provocador inicio, es también una novedad que una serie de televisión mezcle géneros de esta forma, introduciendo en el relato un elemento supranatural o de ciencia ficción, esto es, la voz de la ausente que ejerce de hilo conductor de argumento y personajes, además de tramas transversales a la historia principal, cercanas al género de intriga y/o policíaco.

La serie, del mismo productor que la memorable "Las chicas de oro", ha tenido un éxito arrollador en Estados Unidos, donde ha superado los 30 millones de espectadores y espectadoras. Como consecuencia, ya ha comenzado a recibir premios; dos Globos de Oro y un Primetime la mejor comedia televisiva, son algunos de los trofeos que avalan este producto original y arriesgado desde su propio título.

En "Mujeres desesperadas" se pretende narrar la vida, casi siempre predecible e incluso aburrida, de mujeres de clase media de los barrios residenciales

norteamericanos. Un primer vistazo, por tanto, puede ofrecer la falsa idea de que se trata de un relato intrascendente y rutinario sobre las aburridas señoras que podrían poner rostro a la mística de la feminidad de Betty Friedan.

Pero eso es únicamente la apariencia y, como un soufflé que hubiera elaborado la siempre perfecta Bree Van de Kamp (una de las protagonistas) hay que abrir el pastel para descubrir los tesoros que encierra. La primera señal aparece en los



mismos títulos de crédito, un inteligente collage de obras de arte de la pintura universal que, desde la manzana de la tentación de Eva, va recorriendo la historia de las mujeres a través del romanticismo o el pop-art. Como de costumbre, nada es inocente. La última imagen nos muestra a las cuatro protagonistas,

entre manzanas prohibidas, prometiendo una historia para nada convencional. No es extraño que algunas voces hayan asegurado que estas féminas podrían ser las mismas de "Sexo en Nueva York" tras el matrimonio y la llegada de criaturas.

La aparente normalidad y futilidad no se limita a las protagonistas, sin embargo. A través de un sutil tejido de tramas transversales, la serie se presenta más como un producto de género negro o policíaco, en el que se suceden desapariciones, misterios, amas, secretos, asesinatos y muertes, que como una simple comedia de situación. Y es que, como argumento principal, junto a la misteriosa muerte de la voz que habla a la audiencia, aparece una mordaz crítica social, muy cercana en contenido y en forma al filme "American Beauty".

En efecto, la serie televisiva, como el oscarizado largometraje de Sam Mendes, recorre algunos lugares comunes: el sueño americano, los prejuicios de la sociedad blanca y acomodada del primer mundo, los roles de género o la importancia de las apariencias. Todos estos elementos son rescatados por "Mujeres desesperadas".

Estereotipos femeninos

Las cuatro protagonistas responden a un muestrario de los más clásicos estereotipos de mujer: desde la perfecta (y maniática) ama de casa, Bree Van de Kamp, cuyo cabello jamás se despeina, posee el jardín más envidiable y únicamente confecciona platos de alta cocina, hasta la mujer fatal que es Gabrielle Solis, guapa, superficial y sexualmente activa (dentro y fuera del matrimonio). En medio de estas dos mujeres, el ángel y el demonio (o la virgen y la puta) aparecen las otras dos, una divorciada guapa y creativa pero torpe y confusa, Susan Mayer, y una madre de familia agobiada por cuatro criaturas hiperactivas y probablemente víctimas de una educación demasiado progresista, Lynette Scavo. Ellas encarnan el otro gran arquetipo: el de la madre, aunque desde dos puntos de vista muy distintos.

Peró la serie aún ofrecerá otros perfiles femeninos interesantes, destacando entre ellos el que representa a la rivalidad femenina que encarna una mujer seductora y obsesionada con los hombres (Edie Britt), envidiosa y poco colaboradora, antítesis de la relación que mantienen las otras cuatro

protagonistas, una relación caracterizada por la empatía, el cariño y la solidaridad.

Frente a ellas, los personajes masculinos se dibujan a través de la mirada femenina, representando, ellos también, algunos arquetipos masculinos: el esposo de Lynette, trabajador incansable con poco tiempo para la familia; el marido de Bree, profesional de éxito que no consigue llegar a un entendimiento sentimental con una esposa demasiado perfecta; el de Gabrielle, nuevo rico (no casualmente de origen latino) aunque para ello haya necesitado utilizar procedimientos fraudulentos o el novio de Susan, objeto de deseo, guapo y enigmático, que acaba de instalarse en el barrio, acaparando las miradas y suspiros femeninos.

La perspectiva de género

Cuando observamos este tipo de discursos, siempre queda la gran duda. ¿Son personajes transgresores y la utilización de estereotipos es una forma de ponerlos en cuestión? O, por el contrario, ¿se trata de un relato sin más importancia que reflejar la vida de señoras aburridas para las que hay que añadir un tejido de intrigas y misterios con el objetivo de hacerlas interesantes? Me inclino por la primera opción. En primer lugar, porque la industria cinematográfica y televisiva sobrevive perfectamente sin dedicar ni un minuto no deseado a las mujeres, de hecho lo lleva haciendo a lo largo de toda su historia, una historia plagada de miradas androcéntricas y perspectivas patriarcales cuando no misóginas.

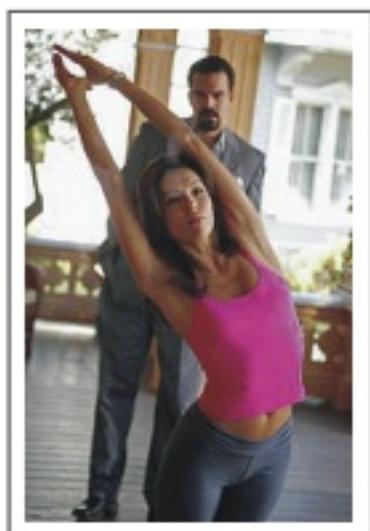




A mi juicio, la serie pone sobre la mesa, con el objetivo de criticarlos, los estereotipos femeninos que se derivan de la socialización diferencial que tanto daño hace a hombres y mujeres. Las parejas de "Mujeres desesperadas" no se entienden porque no comparten los mismos códigos, tal y como ocurre en la vida real. Por ejemplo, los maridos creen lógico y normal que las esposas abandonen su vida profesional para dedicarse a la familia, sin contemplar la posibilidad de un mundo distinto donde se redistribuyan las responsabilidades familiares. Tan real como la vida misma. La diferencia es que, habitualmente, este tipo de cuestiones no forman parte de los relatos de ficción, igual que en nuestra vida se discute poco el rol que se espera de las mujeres.

Otro elemento, sin embargo, ha despertado mi atención. Excepto un personaje, Gabrielle, todas las mujeres son madres y, en función de su papel, tienen relaciones más o menos conflictivas con sus criaturas. Sin embargo, Gabrielle es la única que no sólo no es madre sino que no desea serlo. Ella es la guapa del grupo, algo más joven que las demás (cuya edad se sitúa cerca de la cuarentena). Modelo retirada tras el matrimonio, es, como no podía ser de otra forma, superficial, vanidosa y frívola. Por si fuera poco, es casquivana e infiel a su esposo. Le gusta el sexo con jovencitos y

traiciona la confianza de su marido al engañarle y la de sus amigas, a quien no les cuenta esa doble vida que lleva. Este personaje representa, por un lado, a la mujer mala (mentirosa, infiel) y además, la belleza que todas las mujeres desean (y deben) alcanzar. Lo que me ha llamado la atención es que justamente ella es la única que ha despertado el interés de los medios de comunicación y la publicidad. Poniendo rostro a varias campañas de belleza, se ha hecho habitual de programas de televisión y revistas y en España ya ha estado en la portada de varias. Las otras tres actrices no parecen existir para los medios (al menos los que yo he visto). ¿No eran ellas la representación de la mujer perfecta, esposa y madre ejemplar? ¿Por qué interesa la imagen más superficial y el arquetipo de belleza más rotundo? La estética sigue siendo la más perfecta forma de limitar a las mujeres, incluso por encima de la maternidad, ahora tan a la baja en España.



El apagón

Choni Beltrán

A mi madre la conocí una noche de temporal, una noche fría, oscura y amedrentadora. Ocurrió como ocurren las cosas más dichosas, de repente y por casualidad.

Tras la cena nos disponíamos a recluimos en nuestras correspondientes alcobas; fue entonces cuando sucedió, cuando las televisiones dejaron de funcionar y sus pantallas se confundieron con la negrura que presidía toda la casa, toda la calle, toda la ciudad.

Ella fue quien encontró las velas, yo fui quien maldijo el apagón, quien golpeó todos los interruptores inútilmente. Los primeros diez minutos fueron aterradores, no por la oscuridad densa que me rodeaba (hay miedos ancestrales que ya tengo superados); lo que más me desesperaba era aquel silencio lujoso, aquella lluvia silenciosa que no cesaba... y aquella impresión de estreno teatral de escenario lleno de actores sin libreto.

Porsuerte, jeso piens o ahorá, mi madre debutó en aquel entonces no pensé lo mismo, suspiré fastidiada, sintiéndome la mujer más infeliz del mundo por tener que perdeme mi serie favorita por aquel corte eléctrico en mi vida tan corriente y calculada.

Ella comenzó a hablar, a la luz temblorosa de la vela. Intento recordar

cuáles fueron sus primeras palabras, pero me las perdí contemplando un rostro que hasta entonces nunca había visto. Nunca me había fijado en las leves arrugas que rodeaban sus ojos, ni en las oscuras sombras que producían sus destacados pómulos, ¿desde cuándo tenía mi madre aquellas pestañas tan enormes? me gustó su forma de inclinar la cabeza para hablarme, y si me apuro un poco incluso descubrí una voz diferente a la que me hablaba durante el día, poseía una cadencia acunadora que llegaba a confundirse con el rumor lujoso del exterior.



Habló y habló y habló. Recordó a amigos del colegio; me habló especialmente de Trini, su mejor amiga, el primer ser humano al que besó en los labios allá por el verano del sesenta y dos, 'locuras de adolescente' -decía ella riéndose.

Me habló de papá, de papá en las fiestas, de papá en la mili, de papá y sus primeras discusiones. Esa noche descubrí que yo era fruto de una de sus peores discusiones; al parecer papá sostenía la destemilante teoría de que el primer polvo no producía ningún tipo de embarazo; mi madre se pasó tres horas de acalorado debate sosteniendo una titubeante teoría contraria. Ni que decir tiene que ganó papá, aunque el tiempo exactamente nueve meses, acabó dándole la razón a ella.

La luz juguetona de la vela me permitió vislumbrar cierto rubor en sus mejillas, avergonzada de sus primeras aventuras tan inocentes como catastróficas. Yo procuraba que no viera mi propio rubor escudándome tras las manos, dejando libres los ojos para poder seguir contemplando las suyas, tan brillantes, tan negras y tan hermosas.

"La vida te pone en tusión" - me decía ella. Juró que me quería, pero que no siempre había sido así que mi llegada al mundo había coincido con sus dieciocho años tan poco mundanos.

Ante mí tenía a una mujer que se sentía enfadada se retorció las avejentadas manos en un gesto nervioso que la amaba de valor para oírse así misma confesar en voz alta que cuando se muriera, cuando dejara la vida seguramente lo haría con la terrible impresión de haber vivido tan solo a medias.

Un sonoro trueno la sobresaltó y consiguió que volviera a ocuparse de su pasada; me gustó aquella pátina tierna con la que cubrió todos mis primeros meses de bebé.

Disfruté como una loca con las amarillentas fotografías de viejas y ya desaparecidas familiares; escuché historias increíbles de la bisabuela Gelita, tan tiesa y seria en el acartonado retrato como auck y cómica en labios de mi madre.

De pronto el tigrífico comenció a funcionar, luego el fluorescente de la cocina al mismo tiempo que las dos televisores de la casa competían con distintas musiquitas. El sobresalto me hizo mirar a los lados confundida. Cuando me volví me encontré con una magia acabada a mamá ya no le brillaban los ojos, volvía a tenerlos tan apagados como el mate viejo de las desordenadas fotos sobre la mesa.



"¡Buena a ver si acabo de llenar la lavadora! ¡Cómo secaré la ropa con esta tormenta días míos!"

De nuevo aparecía la madre laboriosa, la odiosa distribuidora de tareas que se había levantado de la mesa como una exhalación sin darme tiempo a pestañear para acostumbrar mis ojos a la repentina oscuridad.

Antes de reemprender mi interrumpida actividad me quedé un momento mirando la vela, tan rústica y anticuada entre tanto aparato eléctrico. Le di las gracias por todo antes de sacrificarla con un ligero soplo.

La cogí y me la llevé a mi cuarto; allí le reservé un privilegiado rincón donde descansaría hasta la próxima noche de temporal frío y atronador.

A mi madre aún le debo un apagón.

SYMPATHY FOR THE DEVIL?, O ALGUNAS PREGUNTAS POLÍTICAMENTE INCORRECTAS

MARTA FERNÁNDEZ MORALES



Hace unos meses asistí a una conferencia titulada 'El tiempo y la memoria'. Se presentaba como todo un acontecimiento dentro de los cursos de verano de una institución universitaria, y ponía la voz Estela de Carlotto, de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. No quedó ni un asiento libre en la sala, y cuando la hermana y firme abuela comenzó a hablar, casi todo el mundo contuvo la respiración. Sabíamos que lo que íbamos a escuchar sería duro e intenso; ya nadie puede desconocer la brutalidad de la dictadura militar argentina ni el drama de los desaparecidos. Se avvicinaban minutos de emoción, rabia, incompreensión, empatía y solidaridad.

Por interés personal y profesional, he investigado un poco sobre las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo, y como cualquier ciudadana consentido de la justicia, comprendo su langaluchay admiración o tenacidad, su fuerza y su negativa a rendirse, así pasen años y más años. Ellas salieron a la calle cuando todo era miedo y silencio, y exigieron a los militares que les devolvieran a sus hijos e hijas, nietos y nietas; sus cuerpos, sus objetos personales y su dignidad. Se negaron a aceptar las mentirosas etiquetas de 'NN' (no name, "sin nombre") que los asesinos ponían a los cadáveres en las fosas comunes; lucharon y luchan por retribuir a los suyos.

En el arduo camino hacia el fin de la impunidad de ejecutores e impulsores, las Madres y las Abuelas han hecho cosas como lograr que en Argentina se fundase el Banco Nacional de Datos Genéticos, una institución única donde se guarda y procesa la información sobre las familias que buscan a sus desaparecidos. Han

pasado por momentos de penas y de alegrías, y han resistido en sus marchas, pañuelo blanco en las cada vez más blancas cabezas, hasta conseguir que se deroguen las Leyes de Obediencia Debida que a tantos criminales dejaron libres y tranquilos. Han encontrado cadáveres a los que poder por fin despedir y llorar, personas vivas a quienes revelar una historia de mentiras, gente con incertidumbres sobre sus familias reales o adoptivas, dudas razonables e irracionales, miedo a saber, deseo de negar... Casi tres décadas dan para mucho.

Así lo narró una tarde, con dulce acento y una voz sin fisuras, Estela de Carlotto, orgullosa de las Abuelas que ya son sus hermanas, feliz por los nietos y nietas encontradas, que no son suyas, pero como si lo fueran. Así lo escuchó un auditorio en tensión, deseoso de saber más, con ganas de oír que los culpables estén siendo por fin castigados y que el tiempo pasado no es excusa. Al terminar su charla, la conclusión de Doña Estela fue tan simple, y a la vez tan compleja, como lo que sigue: "No somos heroínas, no somos valerosas... somos madres, somos abuelas, somos mujeres". Silencio respetuoso y aplausos emocionados.



Como tengo el mal vicio de pensar en las situaciones menos apropiadas, la frase de Calotto provocó en mí una duda en la que nunca antes había reparado mientras leía, escuchaba o trataba de aprender algo más sobre las Madres y las Abuelas de la Plaza de Mayo. A un tiempo que aplumidiado deada de ojos húmedos y de corazones encogidos, una pregunta terrible se hizo hueco en mi cabeza, y aún no se ha ido, tan difícil me parece encontrar la respuesta: ¿Qué pasa con "las otras mujeres"? Las esposas de los militares, las madres no biológicas de los desaparecidos y desaparecidas, las abuelas que lo fueron sin vínculos de sangre, las amigas que sabían (o no), las sirvientas que vieron y oyeron (o no), las hermanas tal vez forzadas, las amantes escondidas que intuían (o no)... todas las que estaban "al otro lado" en aquellos tiempos de secuestros, tortura, ambición y juegos de poder que costaban vidas humanas.



Supongo que alguien en algún sitio habrá hablado o escrito sobre esto, pero yo no he hallado aún ningún dato que me ayude a despejar las dudas. Me pregunto hasta qué punto "las otras mujeres", las que estaban por nacimiento, casamiento, palabra, obra u omisión, del lado de "los malos", eran libres para elegir. Imagino un entorno terriblemente violento, en el que la esposa de un militar que se dedica a torturar con métodos como la picana, el submarino y otras joyas de la imaginación sádica, se plantea de pronto que tiene que denunciar que el niño que le han puesto en los brazos es en realidad víctima de un secuestro. Trato de ponerme en la piel de una mujer estéril en un mundo donde la maternidad era el único valor de las

de su clase, mirando a los ojos a una niña preciosa y de cidiendo devolverla a su familia porque aquello está mal. Pienso en un marco legal donde "la justicia" está en manos de canallas violadores y asesinos, y en una empleada del hogar que sabe lo que sabe, tratando de revelar (¿a quién?) la verdad sobre el hijo de sus señores. ¿Todas "las otras mujeres" eran conscientes y cómplices? ¿Podían contar lo que habían averiguado? ¿Tenían capacidad real para decidir y actuar?

No dudo de que haya mujeres tan crueles como el peor de los varones, y estoy segura de que algunas de aquellas esposas, amantes o amigas de militares con poder usaron su influencia para conseguir lo que querían a costa de la vida y los bienes de los opositores/as, llámese joyas, propiedades, bebés o dinero. Es imposible negar que muchas de las mujeres bien situadas en la oligarquía económica argentina sean tan culpables como cualquier hombre que pague, tolere, callase, escondiese o colaborase con las desapariciones y torturas. Y sin embargo, ¿Es mi duda razonable? ¿Es posible que algunas de las mujeres a las que se ha acusado de chantaje emocional, de complicidad en la brutalidad y la muerte, de pervertir el amor maternal, no tuvieran otra opción que huir hacia delante? Tal vez habría que saber también de sus circunstancias, de la opresión que un sistema brutal, desequilibrado, desigual y sexista ejercía sobre ellas; de la culpa, del miedo, de la ignorancia, de la necesidad de amarrarse en un mundo bañado en sangre; de tantas cosas... Quizá habría que pararse a pensar con la mente despejada y el pulso firme, y escuchar a la mujer del Diablo por una vez, no vaya a ser que también ella tenga una historia que contar.

El secreto de las familias

Beatriz Braña Hernández

"¿De qué material están hechos los lazos que unen a las verdaderas familias?". Esa es una de las preguntas a las que los protagonistas de este libro, Carlos y Mario, buscan respuesta. Hasta ahora nunca se habían parado a pensar si la suya era o no una verdadera familia. Es más, no creían que hubiera familias que no pudieran ser verdaderas. El sexólogo y psicólogo, Carlos de la Cruz y el ilustrador, Antonio Acebal, nos presentan en *El secreto de las familias* la historia de dos niños que viven felices con sus dos mamás hasta que las voces del entorno les hablan de la autenticidad de la familia, de la imposibilidad de alcanzar la felicidad sino se tiene "una familia como todo el mundo". Enzarzados en la búsqueda del secreto de las familias, de un auténtico arcón oculto en un auténtico castillo velado por un auténtico dragón, descubrirán que todas las familias son verdaderas. Y es que los pedacitos que forman cada una de las familias están hechos de sentimientos, de respeto y comprensión.

En tiempos de debate sobre el concepto de familia y aceptación de la pluralidad de nuestra sociedad, *El secreto de las familias*, editado por el Colectivo Milenta Mujeres,

pretende mostrar a los niños y niñas los nuevos modelos de familia y enseñarles a aceptarlos como se ha venido haciendo con los modelos familiares tradicionales, puesto que la fórmula secreta para la felicidad y autenticidad de las familias no se halla escrita en ningún patrón concreto guardado en un arcón, sino en un rincón "justo al lado de donde se guardan los sentimientos".

El secreto de las familias, en cuya edición ha colaborado el Consejo de la Mucedá del Principáu d'Asturies, ha sido financiado por el Consejo de la Juventud del Principado de Asturias y la Consejería de Vivienda y Bienestar

Social y sus beneficios irán destinados a la ILGA (Internatioanal Gay and Lesbian Association) para la financiación de iniciativas en aquellos países en los que gays, lesbianas y transexuales son perseguidos por su orientación sexual.



Autor de l'cuento: Carlos de la Cruz

Ilustraciones: Antonio Acebal

Editado por Milenta Mujeres

Princesas urbanas

Raquel García Rodalquez

El día en el que Fernando León de Aranoa le entregó el papel de Caye ese día fue la hostia para Candela Peña. Interpretaría a una chica para la que su hostia de día sería otra cosa a muy diferente. Hablamos de *Princesas*, y también de sueños, de deseos, de libertades y de nuevo de prostitución y con ella de la marginación doble de la inmigración.

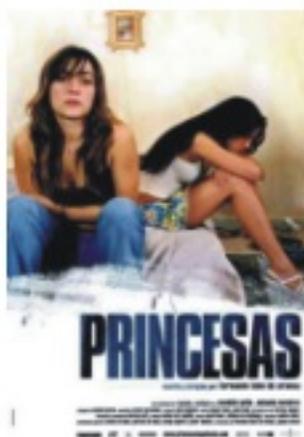
Un desgarrado recorrido por un trozo de las vivas vidas de Caye y Zulima en sus lugares comunes: en su barrio y sus locas amistades de peluquería, por sus rivalidades, por sus deseos y añoranzas, por la prostitución vista desde su lado más tierno que así se nos ha querido mostrar qué ás sin conseguirlo porque las heridas siguen o seguirán sangrando aunque sea desde dentro y nadie las vea. Un mundo, el de la prostitución, para nadie desconocido que se nos muestra a la vez real e imaginaria, con desgarró y fantasía, con fuerza y fragilidad, porque como ellas mismas dicen: "Hoy somos princesas".

Destaca la llaneza de esta historia de barrio teñida de humor aunque sea amargo. Destaca la historia de verdadera amistad que hoy detrás y que no es distinta de las otras amistades entre mujeres, pues sigue siendo verdadera, sigue mostrando comprensión mutua, coquetería y cotilleos, fiestas locas y sobre todo fantasías, que es a donde Fernando nos quiere llevar, porque este llamado

realista social, es hoy menos realista que nadie mostrando que a través de las fantasías la gente huye de su maldito mundo.

Su recorrido por el escenario de la prostitución no olvida mostrarnos la imagen de la desolación, la vulgaridad y el destape, y la enfermedad de este gremio con el que demuestra su solidaridad y es cuchasocial reivindicativa.

La consecución de los deseos con independencia de la vía para llegar a ellos, cueste lo que cueste porque lo más importante es conseguirlo: ya se ean los pechos grandes que ansía Caye o el criar a su hijo que desea Zulima, los dos son terrenales aunque de vez en cuando estén en el cielo compartiendo el mundo de fantasías de una de ellas: es lo que más gusta, la fantasía de la realidad, para hacerte frente de una manera mejor.



Aunque "las princesas no tengan equilibrio y puedan enfermarse si están lejos de su reino" tienen la capacidad de pensar en un día que es la hostia, un día que todo lo que te pasa es lo que ellas quieren que les pase. Las princesas de esta historia tienen una mirada tan transparente que nos dejan adivinar hacia donde cogerían el desvío en su carretera, pues son tan reales...

Manu Chao le canta a Caye "me llaman calle, me llaman calle, calle sufrida, calle tristesca de tanto amar", así Candela sabe que los letras son para ella.

Entrevista a Lourdes Ortiz Escritora

**"LAS LEYES SON MUY IMPORTANTES,
PERO HAN DE IR ACOMPAÑADAS DE POLÍTICAS SOCIALES"**

Por Beatriz R. Viado

Escritora, periodista y activista de Tezcu y Historia del Arte de la Escuela Superior de Artes Dramáticas de Madrid, Lourdes Ortiz accede con una cantidad de trabajo y de obras que la definen como una persona comprometida con su tiempo y que incluso se atreve a salir a veces con la Historia; así lo hace en "Las mujeres de Oros" dando voz a las mujeres que olvidaron los olvidados. Su implicación política y social se refleja claramente en la letra que pone a las fotografías de Belén de Miguel en el libro "Mujeres en Honduras", de la colección "El Sur de los Homines", editado por el Colectivo Milenta Mujeres.

En "Las Mujeres en Honduras" describes con una sentencia a una mujer: "Una señora". En Asturias existe la expresión "ser un paisano" para definir a un hombre de palabra. ¿Qué significaría "ser una señora"?

Es un concepto de clase, se refiere a la elegancia, la altanería, la capacidad de estar en su sitio sin tener que llevar joyas ni nada que se-y parezca. Una persona con dignidad y que sabe estar. No me refiero a señora frente a vasallo sino a ser una auténtica señora, como se decía en el siglo XIX. Quería destacar ese porte de alguien que tiene una elegancia natural y un brillo que le viene de dentro y no de cualquier adorno.

En las fotos de Belén de Miguel se ven mujeres con mucha determinación y seguridad. ¿Es el reto de las mujeres ser protagonistas de su propia vida y no personajes secundarios?

Belén muestra en sus fotos a gente que igual no tiene las condiciones económicas adecuadas y, sin embargo, tiene fuerza para tirar para adelante y sonreír, de saber que sufre pero con la conciencia de esa persona que mira al mundo y lo comprende.

Cierres la presentación de "Las Mujeres en Honduras" con la expresión "tanta belleza". ¿Dónde hay tanta belleza?

La hay en esas fotos, en esas mujeres, en esas niñas. En medio de la miseria se encuentra algo bello porque ellas dan toda la fuerza que

tienen. Ahí está la belleza, en la belleza interior que se desprende de cada una de las fotos pese a las condiciones terribles en las que parece que viven. A veces entre los arrabales y la miseria hay más verdad que en muchas relaciones entre gente que parece que lo sabe todo pero que repite papeles aprendidos. En esas mujeres y en esas fotos se ve esa fuerza del ser humano, esa capacidad de luchar contra la adversidad y incluso de ser víctimas pero con un carácter y una fuerza que muchas veces no se ve en otras condiciones más favorables.

¿Qué suponen las leyes aprobadas recientemente en el Estado en materia de género?

Las leyes están muy bien y hay que lograr la igualdad a través de todas ellas. Con todo, a veces hay mucha enemiga dentro, muchas veces somos enemigas de nosotras mismas. Creo que gran parte de la culpa y de las cosas que pasan todavía la tienen las mujeres. Los papeles asumidos se arrastran aún en todas las capas sociales y muchas veces se reproducen los papeles tradicionales. El proceso es más largo de lo que parece, no se trata nada más de alcanzar la legislación, que viene muy bien, sino de lograr que haya la conciencia de que cada mujer es un ser con todos los derechos y que no tiene que someterse ni al hombre ni a nadie. Se consiguió mucho en estos cincuenta años, pero todavía falta.

¿Cuáles son las prioridades actualmente en la lucha por la igualdad?

Pienso que todo viene con la educación, con lograr que los roles tradicionales se vayan modificando de verdad. Las cosas son complicadas y el mundo es muy ancho, cada situación es un mundo entero. No es lo mismo la mujer que trabaja no sé cuantas horas, cuida de la casa y con el poco tiempo que le queda traga un culebrón. Sin querer, por una parte, tiene la capacidad de lucha y de independencia económica y por otra vuelve a repetir los tópicos de la tradición femenina. Es un proceso lento, lo que no quita que se avanzara mucho en estos últimos cincuenta años. Todos los procesos revolucionarios llevan tiempo. Siendo las leyes muy importantes, éstas habían de ir acompañadas de una política social: que haya más guarderías, que no sean de pago, que la mujer pueda trabajar sin tener además mil y una cargas...

La psicóloga Pilar Sampedro en un ensayo sobre el mito del amor dice que en casi todas tus historias analizas cómo para las mujeres en las relaciones afectivas el amor ocupa toda su vida y cómo para el personaje masculino no es más que una parte de su existencia.

¿Compartes el análisis?

Cada crítico y cada lector saca conclusiones propias. Cuando escribo no intento hacer una tesis, intento buscar personajes coherentes, reales y, por eso mismo, contradictorios. Aparece cómo está el mundo: en situaciones de cambio rápido y acelerado, con muchas contradicciones... No sé si las mujeres lo dan todo por el amor, hay diferentes personajes. Por ejemplo Urraca es una mujer guerrera y muy masculina en su comportamiento. Nada más al final, cuando está sola, se empieza a dar cuenta de que renunció a muchas cosas que también son importantes para ella; pero no hace todo en función del amor sino al contrario, lo hace en función del poder. En mis libros, como en la vida misma, hay personajes muy diferentes, tanto masculinos como femeninos.

Sin entrar en eso de la "literatura femenina" como una realidad aparte de la Literatura con mayúsculas, ¿crees que las mujeres aportan en la literatura visiones diferentes del mundo?

La tarea del novelista es intentar crear universos autónomos, pero no hacer pañuelos. Yo no puedo hacer una literatura en la que las mujeres sean todas buenas y los hombres todos malos porque sería absolutamente falso. A lo largo de todos mis libros quizás va saliendo una imagen de una mujer que lucha por existir y por estar ahí. Claro que dentro de esos personajes hay algunos que son pobre gente, otros que tienen carácter y fuerza y otros que sólo se entregan y no son más que modelos repetidos de lo que existe. Las grandes novelas son las que muestran la complejidad del mundo y la personalidad de cada uno de nosotros. Eso es lo que intento. Quizás en mi caso, el libro más feminista sea *Los motivos de Circe*, un libro de relatos en el que intenté dar voz a personajes de la literatura griega o de la Biblia que siempre estuvieron callados, que eran vistos desde una perspectiva masculina. Ahí quizás hay una mirada de mujer, devolviéndoles la palabra sin traicionar los hechos que se cuentan.



Lourdes Ortiz en la presentación del libro *Mujeres en Honduras*

En el mundo literario a nivel de editoriales, promoción, crítica, etc. ¿Hay diferencias de trato entre hombres y mujeres?

No lo tengo muy claro. Laura Freixas hizo un estudio en el que analiza cómo son tratadas las mujeres por la crítica, y es verdad que en la crítica de los periódicos, la mayor parte de las veces, hay una actitud con raras excepciones paternalista y como despectiva hacia la literatura escrita por mujeres. Sin embargo, en el mundo de las editoriales, como se tiene la conciencia de que quien más novelas lee son las mujeres hay incluso un exceso de protección de las mujeres, con lo que muchos libros que se publican son malísimos, pero son de mujeres. En el caso de la literatura sentimental, por ejemplo, el único criterio es el comercial.

Quizá en mis libros vaya saliendo una mujer que lucha por existir y por estar ahí

Cuando dices novelas de mujeres, ¿te refieres a novelas escritas por mujeres o novelas que se supone que son para mujeres?

Hay mujeres que escriben para mujeres y también hay algunos hombres que escriben para mujeres; se me ocurre algún nombre pero no te lo voy dar... Hacen literatura comercial en la que se supone que lo que buscan las mujeres tiene que ver con el culebrón, con la literatura amorosa de segunda.

¿Qué hay tras esa oferta abundante de la que hablas? ¿Hay una demanda real?

Me parece que es simplemente alimentar malas pasiones, en el sentido de volver a reforzar la imagen tradicional de que a la mujer nada más

que le preocupen historias rosa, mientras que se supone que al hombre le interesan los vericuetos de los grandes negocios, de la política... Eso sí es un peligro, porque tanto las revistas del corazón como las famosas tertulias televisivas reproducen modelos que se van filtrando otra vez en las cabezas de la gente y repitiendo modelos muy tradicionales. Es cierto que esa literatura se consume masivamente y que hay una cierta división por géneros que probablemente responde a una verdad profunda, pero se está trivializando de tal manera que se está impulsando la novela rosa y los cotilleos frente a lo que podía ser una literatura con mucha más fuerza. Eso no quita que haya una literatura escrita por mujeres que penetra en sentidos nuevos de la vida. Ellas son las que dan capacidad de reflexión y de liberación.



Lourdes acompañando a Belén de Miguel

Milenta col sofitu a la cultura ya identidá d'Asturies



LAS MUÑECAS DE FAMOSA SE DIRIGEN A...

Ana Suárez

Cuando éramos pequeñas las muñecas de famosa se dirigían al portal, y lo hacían tranquila y pausadamente. Empezaban a caminar allá por octubre y el día de nochebuena ya se vislumbraba claramente el cabezón del niño dios de tumo que, con bastante peor acabado que el plástico de la marca juguetera alicantina, las recibía sin inmutarse. Todo ello bajo la atenta mirada de la virgen María, que asistía resignada a un ritual que se perpetuó por los siglos hasta el día de hoy, donde todavía todas las recién paridoras ponen la mejor de sus caras cuando reciben a familiares y amistades, que vienen a traer bonitos presentes a las criaturas recién nacidas en cada casa.

Pero a lo que íbamos. Tras dos meses de caminar, una legión de muñecas de desigual forma y tamaño llegaban al unísono, haciéndote dudar de si se trataba de un anuncio de juguetes o del reparto del videoclip "Thriller".

Lo cierto es que los tiempos cambian, y más allá de la nostalgia de la infancia perdida tenemos que reconocer que las posteriores Barbies daban más juego. Nunca llegarían en andando, porque siempre disponen de descapotable, propio o producto de algún ventajoso divorcio del no menos plastificado Ken, se han plegado a sus deseos la mayoría de primeras marcas de moda haciéndoles vestiditos, y hasta envían sms. Fueron

triunfadoras tales, que legiones de cirujanos plásticos de todo el mundo, las utilizaron como modelos para los arreglos de actrices y modelos víctimas de sí mismas. Incluso se desarticulaban las potentes campañas que las tildaban de sexistas o racistas, alegando que racismo y sexismo existían antes que Barbie. Acabáramos.

Pero como todo el mundo tiene capacidad de rectificar, pudimos asistir a ensanchamientos de cintura de Barbie, en la versión Barbie gordita, sin ningún éxito comercial, y diversas variantes culturales tales como la aparición de velo o pelillos en las piemas de las versiones árabes jugueteras.





Cuando el reinado alcanza ya la cuarentena, sin que la muñeca en cuestión presente la más mínima arruga, aparecen en el nuevo horizonte del consumo infantil las muñecas Bratz. Adolescentes que se visten con pantalones ceñidos, abundantes escotes, pintadas como puertas con morritos desproporcionados y grandiosas melenas.

Todas tiene sobrenombre. Cloe, entusiasta de la ropa de leopardo, se la tiene por muy comprensiva. Yo no quiero ser estereotipada pero ropa de leopardo, telas que centellean y comprensión infinita...La segunda, Jade, no mejora el cartel. Gata y fría; yo no sigo imaginando. Con la siguiente no hay mucho que pensar,

adoradora del estilo de la calle, Sasha es apodada conejito. Y por último la retro del grupito, es apodada mono pequeño divertido, que es mucho más ídem que Meygan. Ono.

Con plataformón, tallas de sujetador inimaginables, rastas, ombligos y demás aditamentos del mundo hip hop, nuestras modernas muñecas de famosa siguen dando el juego de siempre; cambia la ropita, maquilla, búscale los novios, cómprale los complementos...

Nada nuevo bajo el sol; y lo que hay viejo bajo el sol, parece que ya quema bastante. Así que sigamos entrando en las tiendas a buscar aquellos otros juguetes que nos den pequeños momentos de felicidad igualitaria con su nombre de mar. Aunque a nadie le apetezca ya compartir mucho en esta vida.



www.milenta.org

Visita obligada